

LA CONQUISTA DEL TIEMPO LIBRE

Por

Santiago Hernández Martín
Técnico de Información y Turismo

Se ha dicho repetidas veces que el afán de viajar es consustancial con la naturaleza humana. Tal afirmación nos lleva de inmediato a esta otra: los viajes son tan antiguos como la humanidad misma. Lo que sucede es que el viaje para llevarse a cabo precisa de tiempo, de medios de transporte, de lugar donde alojarse y de dinero. Y es ésto lo que ha hecho que el placer de viajar para satisfacer ese imperativo de la naturaleza del hombre haya estado reservado durante mucho tiempo a unos pocos afortunados.

Hoy, el turismo no es ya un fenómeno con el que nos enfrentamos a manera de simple curiosidad histórica. La realidad está ahí y requiere cada vez más la intervención de sociólogos, economistas, sicólogos, urbanistas..., para resolver sus problemas, empleando métodos científicos y ensayando soluciones nuevas.

Cuando nos enfrentamos con la historia de los viajes leemos con verdadero deleite, como los discípulos de los filósofos griegos seguían a éstos en sus periplos por aquellas islas rodeadas de un mar apacible. Herodoto figura como padre de la Historia por la minuciosa descripción que hizo de sus viajes al Oriente próximo. En estos desplazamientos jugaba un papel importante el azar y la aventura. Tampoco estaba ausente el mito. Según el himno homérico a Hermes, éste comenzó a viajar el mismo día de su nacimiento. Casi tan pronto como salió de la cuna fue a buscar el ganado de su hermano Apolo. Disputa familiar, arreglo de intereses y Hermes, a quien nos lo describe la Mitología como mensajero de pies alados y protector de los viajeros, es él mismo un viajero por antonomasia. Pero fijémonos como para ello tuvo que alcanzar una posición económica dentro de su familia olímpica. En Grecia también las Olimpíadas congregaban cada cuatro años a los ciudadanos griegos unidos por los lazos de un ideal común. Los ricos romanos disfrutaban ampliamente en sus quintas a orillas del Tíber, cuando el calor apretaba en la urbe. Para todos es claro, pues, que donde existe tiempo y

prosperidad existe también la posibilidad de disfrutar del descanso. Strodteb y Rosen han hecho estudios sobre esta materia y han llegado incluso a la conclusión de que el espíritu viajero ha sido superior en unos pueblos que en otros.

El turismo tal cual hoy lo entendemos es un hecho de nuestro tiempo, con apenas un siglo de existencia. Pero no podemos eludir el hacer una breve escapada a través de la historia, para tener plena conciencia de lo que ha supuesto para el hombre la conquista del tiempo libre.

Ortega y Gasset hace una contraposición entre otium, tiempo que tenía el hombre clásico para la recreación, para el cultivo del espíritu y negotium que era lo opuesto, tiempo dedicado al trabajo. De ahí la palabra negocio que también hace referencia a él. Como vemos, unos hombres, los más, tenían que dedicar todo su tiempo, todas sus horas al trabajo para que otros, los menos, tuvieran todo su tiempo y todas sus horas libres para lograr el ejercicio activo de sus facultades más nobles.

Por otra parte, el tiempo hasta muy avanzado el sgló XVI era algo que no contaba como cuenta hoy. La herencia corporativa de la Edad Media hacía que éste no se midiera por relojes. La tarea laboral no estaba sometida a la batuta inexorable de ese mecanismo. En la Edad Media el tiempo contaba porque el año estaba esmaltado de fiestas. En ellas el trabajo cesaba y todo el pueblo participaba en las representaciones teatrales y en las celebraciones religiosas. En esta época el instinto viajero estuvo canalizado a través de las peregrinaciones.

Es en la Edad Moderna, con su concepción individualista de la vida, cuando se produce un cambio fundamental en la vigencia del tiempo. La sociedad adquiere una dinámica nueva. Hay un cambio en la aptitud frente al trabajo. El individualismo acaba con el espíritu corporativo medieval. La personalidad aislada se apoya ahora totalmente sobre sí misma y pretende aprovechar en su integridad el tiempo de su propia vida. El paso de la economía natural a la economía monetaria, hace que el individuo libre de la tierra, del suelo y de las ataduras gremiales, adquiera la libertad de movimientos que va a permitir, con hombres nuevos e ideas nuevas, la evolución capitalista, que desembocará en la era industrial.

En la Edad Moderna, la Reforma especialmente la de tinte cal-

vinista provocó un ansia frenética de trabajo. El ocio para estos reformatores engendraba el pecado. El trabajo se transformaba así en el sentido último de la vida.

La Edad Moderna, como estamos viendo, rompe con ese sentido de equilibrio, en virtud de una nueva dinámica. El corporativismo que llenó la vida de la Edad Media en el mundo del trabajo, había cumplido un gran papel. Los gremios crearon un sentido comunitario de la vida. Para entender la legislación social de nuestro tiempo es necesario seguirla partiendo, sin duda, del estudio de las instituciones gremiales. Los derechos y deberes de los maestros y oficiales estaban sujetos a los reglamentos que regían en cada oficio. Las asociaciones determinaban cada una por su parte, los modos de aprendizaje, contrato y duración del trabajo. Los reglamentos de las corporaciones se respetaban hasta tal punto que el legislador oficial no pudo intervenir en un sistema tan juiciosamente organizado. Pero el espíritu de equipo que existía al principio se fue deteriorando. Y así llegamos a la Edad Moderna.

Después, la Revolución Francesa juzgó severamente las normas establecidas hasta entonces. Esas normas parecieron a los ojos de los espíritus perspicaces inconciliables con la idea moderna de la libertad. Y en su afán de suprimir radicalmente las costumbres del antiguo régimen, el legislador anula el conjunto de las disposiciones y prácticas existentes y omite voluntariamente sustituirlas por otras.

El Estado liberal no quiso, en ningún caso, poner límites a los individuos en el ejercicio de una profesión y de sus actos comerciales. La libertad de comercio y de industria se hace sitio entre los principios fundamentales nacidos en ese momento histórico. El Estado, se limitó a ejercer la función de gendarme.

Establecer una legislación social en esa época hubiera sido considerado como una herejía. El Estado prefirió no intervenir en las relaciones entre patronos y obreros porque lo consideraba un atentado contra la libertad que preconizaba. La situación más cómoda fue cerrar los ojos. Y la ley, si se produjo fue para prohibir todo intento de asociaciones de las clases trabajadoras.

No cabe duda que fue un parto difícil este paso a la nueva edad. Aquí podemos también hacer la afirmación de que la era de prosperidad que vino después se hizo a costa de sangre, sudor y lágrimas.

Pero con ello llego la época de las inversiones, de los progresos de la técnica y del maquinismo. Las inmensas fábricas construidas empleaban numerosa mano de obra, aumentaban sin cesar las máquinas modernas. Así nacieron los grandes centros industriales y los arrabales obreros en su torno.

Grajhan Hutton, en su obra la "Sociedad Dinámica" señala la importancia que ha tenido todo este proceso que ha desembocado en el mundo actual gracias al dinamismo, a la eficiencia y a la vitalidad con que han circulado por esa sociedad bienes, hombres e ideas.

Primero se creó en la forma más veloz posible el equipo de capital productivo, luego se ha hecho realidad la reducción de horas de trabajo. Pero ¿cómo se ha logrado todo ello? La ley, decíamos, si intervino fue para prohibir pero a pesar de ello se fueron creando las asociaciones precursoras de los actuales sindicatos y se crearon valiéndose de múltiples suterfugios; de los que fueron artífices los trabajadores que tuvieron conciencia del problema.

Los ideólogos denunciaron lo injusto de aquella situación que hacía que más del 50 por 100 del tiempo vital del obrero lo dedicara al trabajo. 1848 es una fecha de todos conocida por el célebre manifiesto de "Marx y Engel". También ese mismo año, en la catedral de Maguncia, Monseñor Keteller, denunciaba las condiciones de trabajo, abogando por una humanización del mismo. Surgía así también en el seno de la iglesia un movimiento social que fue perfilándose y jugaría más tarde su papel junto a los otros movimientos obreros, en la conquista de las vacaciones para todos.

Así, en el transcurso de apenas un siglo, hay que reseñar una amplia gama de conquistas alcanzadas, básicas todas ellas, para hacer realidad ese afán de evasión que el hombre lleva dentro. Mal hubieran podido hacerse realidad si la máquina hubiera seguido atando totalmente al hombre. Hay una cierta exageración en la película de Charles Chaplin "Tiempos modernos" o en la de René Clair "Para nosotros la libertad"; pero ellas nos revelan teñidas de humor, hasta qué punto la era del maquinismo ha condicionado al hombre.

Para quien trabaja en una fábrica es peligroso correr a la ventana. Las máquinas entre sí, y el hombre con ellas, están debidamente sincronizadas en su trabajo. El reloj tiene aquí la importancia que no tuvo en otro tiempo. Lo que sucede es que el hombre ha podi-

do, gracias a la técnica y a su capacidad de lucha, irse liberando de las setenta y más horas semanales que permanecía sujeto a la cadena de esas máquinas. Esto hizo exclamar al economista Briavoine que la clase obrera sujeta a la máquina a manera de remeros, contaba en 1840 con millones de galeotes.

Dikens, Zola y otros escritores de la Escuela realista, nos han dejado una clara imagen de lo que era la vida en los arrabales obreros de aquel tiempo.

El poeta alemán Dehmer hizo popular a finales del pasado siglo, la poesía "El trabajador", una de cuyas estrofas decía:

Mujer tenemos lecho, tenemos un hijo.
Tenemos también demasiado trabajo,
y tenemos el sol, la lluvia y el viento.
Nos falta sólo una pequeñez
para ser tan libres como los pájaros; nos falta tiempo.

Es ese tiempo el que hay que conquistar. Ese tiempo al que aspira el trabajador. Es el que Klutch al estudiar el problema del tiempo libre, señala que es aquel que no comienza hasta que no surge la posibilidad de construir un mundo, polarmente opuesto al del trabajo, un mundo nuevo de recreación que centrado en sí mismo, exige actividades específicas.

No ha sido fácil como venimos señalando, la lucha por la conquista del tiempo libre. La palabra tiempo es polémica. Un psicólogo nos diría que es la duración que tiene en nuestra vivencia subjetiva un determinado espacio de tiempo, diferenciándolo del tiempo objetivo en sí. Pero cuando estamos hablando de la conquista del tiempo libre y de lo que queremos expresar con la palabra tiempo, lo entendemos todos. Aquí nos vale la fórmula de San Agustín, cuando dijo: ¿Qué es el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé, pero si quiero explicárselo al que me interroga, me resulta difícil hacerlo.

La realidad es que el hombre ha conquistado períodos más o menos largos de la vida humana, dotados de comienzo y de fin, mesurables por medio del reloj, en los cuales se siente libre. Libre de... libre para... Libre de ataduras y de sujeciones. Libre para poder organizar su tiempo, lejos de las obligaciones diarias y libre, en fin, para evadirse de la monotonía que muchas veces le circunda.

Largo camino se ha recorrido en apenas un siglo. Fue en la se-

gunda mitad del pasado, cuando algunos intelectuales, filósofos y psicólogos tomaron posición repetidamente frente a los problemas de la organización del tiempo libre.

En aquel momento era la nobleza y la alta burguesía la que en realidad disponía de tiempo para recrearse y tener largas vacaciones. Pero los escritores y los pensadores siempre han visto más allá de su época. En aquel momento ya se planteaba una problemática que hoy estamos viviendo.

Podemos considerar a los ingleses como los verdaderos pioneros del aprovechamiento del tiempo libre y de la práctica del turismo moderno. Ya en las postrimerías del siglo XVIII era costumbre entre las familias de la nobleza y de la alta burguesía, hacer el gran tour de Europa. El economista Adam Smith acusa el fenómeno señalando esta tendencia de sus compatriotas a realizar viajes al extranjero y su valor educativo. La propia educación de los hijos de los nobles, estuvo completada, por los viajes que éstos hacían, acompañados de sus preceptores. Rabelais, Montaigne, Descartes y luego los grandes escritores románticos han reconocido una y otra vez cuanto debían a los viajes.

Pero este turismo de clara inspiración aristocrática y burguesa finaliza con la Primera Guerra Mundial. De aquel turismo restringido, muchas veces con marcado carácter de aventura, hemos llegado a esta época de profundas transformaciones políticas y tecnológicas en la que el fenómeno turístico ha alcanzado dimensiones tan colosales. Ya el perspicaz señor Cook intuyó lo que iba a ser el turismo de hoy, cuando empezó a organizar sus primeros viajes colectivos. Mucho hay que aprender aún de su capacidad de iniciativa, de la preparación de sus excursiones, etc... Hoy en las agencias que llevan su nombre y las miles que han surgido a su conjuro, son millones las personas de toda clase y condición, las que cada año utilizan sus servicios para cumplir esta llamada necesidad social del turismo.

El aumento del nivel de vida de densos núcleos de población, el más equitativo y justo reparto de la renta nacional, la más decidida participación del factor trabajo en la misma, el perfeccionamiento en los medios de transporte y el deseo de paz que impera en las comunidades de los pueblos de Europa, conceden una importancia primordial a este hecho sociológico de primera magnitud que es el turismo. El fenómeno turístico que tan singularmente define la

sociedad de nuestro siglo está transformando las relaciones entre los hombres y la comprensión entre los pueblos. Se está creando a su sombra una interrelación de costumbres y de modos de vida que enmarca la convivencia en una gran sociedad democrática, donde las fronteras se hacen cada día más imprecisas.

La cuestión tiene especial importancia porque al transformarse las relaciones de convivencia se transforma a idéntico ritmo el modo de vida de los hombres. Hoy ese trasvase humano que contemplamos a diario, es además, un gran instrumento de educación ciudadana. Las posibilidades de educación que el viaje proporcionaba a unos pocos, está llegando a todas las capas sociales.

El turismo para todos es un hecho que ya nadie discute. El profesor Hunziker, lo define como uno de los fenómenos más sobresalientes y apasionantes de nuestra época, señalando que su dinámica es tal que ha sido capaz de saltar sobre todos los obstáculos de carácter técnico, económico o político que se le han impuesto.

Esta participación masiva al lado de sus grandes ventajas lleva también consigo algunos inconvenientes. El turismo se ha desarrollado de tal forma que su flujo y reflujo dan a la vida social un ritmo nuevo. A través de él, periódicamente, la montaña y la costa adquieren una vida intensa.

La Ley de 20 de junio de 1936 que instituyó en Francia el derecho para todos los asalariados a disfrutar de unas vacaciones retribuidas es la culminación de ese proceso que hemos venido señalando. Con él la conquista del tiempo libre se hizo realidad para una gran masa de personas. Un decreto complementario extendió la aplicación de ese derecho a los trabajadores agrícolas. Otras medidas, entre ellas la Ley de Seguridad Social de 1946, se pusieron en juego para hacer factible este sueño que había producido un largo período de lucha.

La mayoría de las naciones de la Europa industrial, reconocieron pronto, también, este derecho del turismo para todos. América del Norte se había adelantado con una ley en ese sentido que data de 1914. Todo este siglo ha sido pródigo en legislación de carácter social. Después de la primera guerra mundial fue reconocido "el derecho al trabajo". Al final de la segunda, la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, proclamada por las Naciones Unidas, incluye, además, el derecho al ocio. El artículo 24 dispone: "Toda

persona tiene derecho al descanso y al ocio, especialmente a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones pagadas."

Y el artículo 27 señala: "Toda persona tiene derecho a tomar parte, libremente, en la vida cultural de la comunidad, a disfrutar de las artes..." Así se define el derecho a la cultura, cuyo ejercicio depende de la existencia de ocio suficiente. Así millares de hombres y mujeres que durante todo el año estaban atados a sus tareas profesionales, tienen de pronto ante sí un período durante el cual pueden escapar a sus preocupaciones cotidianas para partir hacia otros horizontes y vivir una vida plena.

Si en estas luchas las organizaciones obreras y profesionales habían jugado el principal papel, son los propios gobiernos los que ahora tienen que intervenir de una manera activa frente a esta nueva situación. Problemas de sanidad, de economía, de cultura... se plantean con caracteres distintos y seguirán contribuyendo a este impulso prodigioso que el turismo social ha tomado en nuestros días.

Transportes rápidos, tarifas reducidas, alojamientos adecuados, son toda una gama de problemas que se han resuelto en un tiempo récord, gracias a esta dinámica producto de los nuevos tiempos.

Después de la Segunda Guerra Mundial ha sido cuando se han puesto en movimiento ingentes masas de población. Podemos señalar el año 1945 como la fecha que marca el inicio de la nueva era de la democratización del turismo. El paréntesis obligado por la guerra había impuesto esta pausa a las conquistas sociales, logradas en el corto período que medió entre ambos conflictos.

Si la labor para encauzar y dar satisfacción a esta gran masa que engrosa la corriente turística cada año es ingente, no cabe duda que el fenómeno turístico requiere cada vez más la intervención de expertos para la solución de los múltiples problemas que el tiempo libre crea.

Es necesario en este terreno del turismo multitudinario una acción de ayuda y asesoramiento, que podrá llevarse a cabo felizmente, si todos los sectores responsables del desarrollo turístico colaboran estrechamente, se dedican a una intensa labor preparatoria y educadora y se esfuerzan, en definitiva, en elaborar programas que tengan en cuenta la necesidad de proporcionar al turista un programa atrayente.

No se trata sólo de preparar el viaje y habilitar el núcleo donde alojar a este turismo; es necesario llenarlo de contenido y que el núcleo responda a esas necesidades que cada día precisa más el hombre que vive inmerso en núcleos urbanos, agobiado por un entorno que tiende a deshumanizarle.

No se trata tampoco de vender simplemente un viaje, sino de vender el viaje que más interesa al cliente. Por eso Publicidad, Relaciones Públicas, Marketing, son palabras que entran cada día más en juego, en el mundo del negocio turístico.

Las vacaciones son hoy el único tiempo libre verdaderamente propio que el hombre tiene. Desde el ángulo individual han de ser un disfrute, un enriquecimiento de vivencias. Desde el ángulo de la colectividad son una circunstancia favorable para superar el sentido gregario de masa, creando en los núcleos turísticos las condiciones necesarias para establecer lazos sociales y todas aquellas incitaciones favorables al perfeccionamiento de las facultades específicamente humanas.

Junto a los alojamientos tradicionales han de ir surgiendo otros nuevos. En función de las características del turismo actual y de las necesidades de cada caso, han de habilitarse núcleos complementarios de esa oferta tradicional creados con la imaginación necesaria para que respondan al actual momento turístico, que exige cada vez más un racional empleo del ocio.

Los americanos tan propicios a mirarlo todo bajo el ángulo puramente mercantil, han visto clara la importancia que tiene diversificar las posibilidades de escoger el lugar de las vacaciones. Han captado, asimismo, la necesidad apremiante de evasión que tiene el hombre de sus grandes urbes. De ahí que hayan habilitado tantos parques naturales, como zonas de atracción turística.

Los americanos, precisamente por ser una sociedad opulenta han podido hacer realidad el viaje puesto al alcance de todos. Hay incluso núcleos como Miami caracterizado hasta hace apenas unos años por ser receptor de turismo exclusivamente de lujo en el período invernal, que ha pasado a convertirse en núcleo de todo el año gracias a una sustancial reducción de precios en las otras estaciones. Es ésta una acertada fórmula para poner al alcance de los sectores medios y populares, zonas que antes estaban prácticamente vedadas.

Una oferta variada que se ponga a disposición de los clientes.

previo conocimiento de sus gustos e inclinaciones dará siempre resultados satisfactorios. De ahí la necesidad de potenciar "los pueblos pintorescos", de crear pequeños poblados de montaña, de desarrollar "marinas" y puertos deportivos en lugares adecuados de la costa.

Hay que evitar, por otra parte, que las vacaciones no supongan una sobrecarga de estímulos.

El tiempo libre necesita cada vez más de pausas para la tranquilidad y la reflexión. El tiempo libre bien aprovechado en una sociedad donde el trabajo constituye el mayor timbre de honor para todo ciudadano, ha dejado de ser un privilegio de determinadas clases. Veblen, en su estudio "Leisure class" lo describe como el resultado de una democratización y una socialización muy amplia. El tiempo libre así conquistado se ha convertido en exigencia de todos los círculos de la población y en esfera de integración de la sociedad en su conjunto.

El tiempo libre nos enfrenta con el problema del comportamiento de los individuos, pero ese comportamiento una vez logrados los presupuestos económicos básicos no responde ya a situaciones de clase, puesto que estamos abocados a una nivelación cada vez mayor en los ingresos de las distintas profesiones, si los correctivos que el Estado ha de poner en juego funcionan en busca de ese fin. Dada esta premisa, el comportamiento de cada uno va a responder más bien a situaciones internas, a tendencias innatas y esas tendencias las encontraremos en todos los estamentos sociales. En esta era de la democratización del turismo no podemos desconocer estos hechos. Por esto, en la planificación turística debe también entrar en juego el estudio de los grupos humanos que componen el mercado turístico.

Hay que insistir en la necesidad de estudiar con atención los gustos, las inclinaciones, las tendencias en suma, de esa clientela multitudinaria y multiforme que integra el turismo actual.

Es lógico que como el fenómeno del turismo masivo es tan reciente apenas haya habido tiempo para estudiarlo con la debida profundidad, pero en ello se está y es tarea importante enfrentarse con tan sugestivo problema.

El sociólogo Hellpach señala que el número de personas que saben emplear valiosamente el ocio de unas vacaciones es siempre pequeño. La gran masa malgasta ese tiempo en diversiones super-

ficiales, carentes de sentido para esa misma persona. Esta es una realidad que de hecho se da pero también es cierto que la capacidad para emplear el tiempo libre con sentido no es totalmente innata, sino que se adquiere por medio de la educación.

Todos los medios de comunicación de masas pueden y deben jugar un gran papel en este terreno a través de una política debidamente estudiada y debidamente aplicada, dentro de un planteamiento democrático.

Nadie elude ya la obligación de trabajar y el tiempo dedicado al trabajo está debidamente organizado. Es el tiempo libre el que nos preocupa, es éste el que hay que llenar adecuadamente para que esa conquista lograda por el hombre se ponga a su servicio de una manera positiva y amplia.

La universalización de las vacaciones ha hecho que se diversifiquen las posibilidades de hacer turismo. Han proliferado más y más las sociedades deportivas, clubs, etc., que cultivan una variada gama de actividades de este tipo. Fomentarlas y orientarlas es una labor importante.

Señalemos también que el desarrollo de la aviación en estos últimos años ha venido a completar la función extraordinaria que el tren primero y el automóvil después, han venido cumpliendo en el desarrollo masivo del turismo. Los viajes charter vienen posibilitando al máximo los desplazamientos a distancias notables, en apenas unas horas de vuelo y a precios considerablemente reducidos.

La universalización de las vacaciones ha planteado problemas nuevos que como vemos exigen cada vez más la atención de los estudiosos del fenómeno turístico.

Interesa señalar, asimismo, como problema importante a resolver, el del escalonamiento de las vacaciones, con el fin de permitir un mejor aprovechamiento del equipo de hospedaje, una menor sobrecarga en los transportes y una mayor facilidad en los precios.

Desde hace años es ya una constante preocupación este problema y viene siendo objeto de atención por parte de los expertos del turismo.

El hecho de que la mayoría de las personas tomen sus vacaciones en épocas determinadas y coincidentes, determina una congestión extraordinaria.

El escalonamiento de las vacaciones supone la regulación de las

mismas. Las modas, las costumbres, el clima tienen que supeditarse a una serie de disposiciones legales y a una seria labor de acondicionamiento de los lugares de trabajo para poder facilitar ese escalonamiento deseado. Es frecuente señalar que se huye del calor, pero cuando las casas y los lugares donde se trabaja están debidamente acondicionados, ya este problema queda en cierto modo superado. Surgen así posibilidades nuevas. El escalonamiento de las vacaciones permite:

- a) Alojar mayor cantidad de turistas sin ampliar la planta hotelera de un determinado núcleo.
- b) Utilizar ese potencial en las condiciones más económicas.
- c) Hacer la estancia más agradable en función de la menor aglomeración de personas.

Quedan, sin embargo, en pie otras cuestiones a resolver, entre ellas las vacaciones escolares que inciden en la determinación de los padres. Queda la espada de Damocles del suspenso que tantas veces trastoca planes previamente establecidos.

El turismo masivo requiere, a su vez, la atención de organismos tanto a nivel nacional como internacional que coordinen su acción de una manera sistemática.

Prescindiendo pues, de sus implicaciones económicas, el turismo es un dato revelador de lo que supone nuestro momento histórico.

Todos los Estados, sea cual sea su matiz ideológico, se ocupan del fenómeno turístico. Caben, sin embargo, matizaciones y diferencias en la planificación turística de los Estados socialistas del Este y los del Oeste europeo.

Para los países socialistas del Este donde el Estado ha llevado hasta sus últimas consecuencias la planificación del tiempo libre y por ende la planificación del turismo, este se encuentra dentro de una categoría que integra los actos de consumo y supone un fondo de producción. Los medios turísticos son una propiedad social. Su explotación corresponde exclusivamente al Estado. Hay en estos países una tendencia clara a considerar el turismo como una cura aun cuando dentro de la planificación haya un amplio campo destinado a la elevación cultural del pueblo. Por el contrario, la planificación desde el punto de vista de los estados democráticos occidentales es

distinta. El fenómeno turístico es un factor más de la economía de mercado practicada en ellos. El Estado interviene en unos países más que en otros en la organización y planificación del turismo. Las empresas privadas gozan de un margen de libertad más o menos amplio, más o menos tutelado, acorde con el papel que juega el fenómeno turístico en el desarrollo económico del país.

Importante misión del Estado debe ser, asimismo, preocuparse, como señala Erich Weber, de que ya desde la escuela se eduque a los niños para que aprendan a viajar y viajar bien. Porque no se trata sólo de tomar aquello que las campañas anunciadoras de viajes ofrecen sino de aceptar lo más apropiado para la contextura física y mental de cada uno.

Esta misión educadora, es consustancial con la gran aventura de la libertad y va unida a la conquista del bienestar y la cultura. Ambas son, según venimos observando, una suprema aspiración del hombre.

Armonizar las conquistas sociales con la libertad personal, ha sido un triunfo más de nuestra civilización occidental.

Premisa fundamental en el aspecto educativo es, asimismo, la de preparar al hombre a fin de que sea lo suficientemente fuerte para renunciar a aquellas cosas que se le ofrecen con daño de su integridad moral. El turismo requiere una ordenación de valores. Se hace precisa, pues, una permanente instrucción, orientación y educación que ayude al hombre moderno a encontrarse consigo mismo en medio de la confusión y perplejidad que le circunda. La conquista del tiempo libre no se ha logrado para malgastarlo, sino para llenarlo de contenido.

Todas estas cuestiones adquieren mayor importancia cada día. Ese trasvase diario de personas crea un ritmo de vida distinto y transforma las relaciones entre los hombres. Es lógico que se creen problemas de desorientación y confusión pero a la larga, todo conducirá a un enriquecimiento cultural y personal.

A medida que van llegando a todos las ventajas del turismo, el contacto entre sociedades distintas redundará, en definitiva, en una mayor solidaridad social y comunitaria.

Si en su primera época el turismo llamado social se entendió como una actividad dirigida especialmente al campo obrero,

hoy este turismo abarca otros muchos grupos sociales. Muy importante es también el hecho de considerar dentro del marco del turismo social a organizaciones escolares y juveniles, así como a jubilados. Hoy se acepta plenamente la idea de que el turismo social no se limita a una clase. En realidad, toda esta problemática se resuelve haciendo asequible el disfrute de los bienes del turismo a una enorme masa de gente, sin tener en cuenta su procedencia o condición.

Aun cuando en la práctica existen todavía capas de la sociedad a las que no han llegado los beneficios del turismo, la meta debe ser que esos beneficios lleguen a todos.

En el campo de las realizaciones del turismo social señalemos, que a lo largo de su desarrollo vienen aplicándose una serie de fórmulas, todas ellas abiertas siempre a las ideas de los espíritus creadores. Entre la variedad de formas empleadas podemos encontrar las siguientes: "Los centros de vacaciones" que son una de las realizaciones más antiguas. Inicialmente se trataba de edificaciones habilitadas para recibir al trabajador y su familia durante un período dado. El rápido aumento de personas que inmediatamente las frecuentaron obligó a una gran expansión de este tipo de alojamientos y la tendencia actual es más bien la de construir amplios conjuntos residenciales que se suelen titular indistintamente "Centros de Vacaciones" o "Ciudades Residenciales". Su técnica se va perfilando y es objeto de estudio y de atención muy cuidadosa en todos los países.

En Alemania, por ejemplo, las centrales sindicales alquilan edificios o los construyen para destinarlos a esta finalidad. Las autoridades locales en colaboración con los Sindicatos ponen a disposición de sus afiliados, centros de esta naturaleza.

En Inglaterra los grupos de turismo social contaron desde el comienzo de sus actividades con una oportunidad única en su género: aprovechando que los grandes señores, especialmente los de la nobleza rural se vieron obligados a poner en venta sus dominios, casas solariegas, castillos, etc., las compraron para transformarlos en centros de vacaciones.

Los albergues de la juventud constituyen como organización una de las más antiguas y de mayor alcance mundial. Existen asociaciones de albergues de la juventud en todos los países que poseen en pro-

piedad, o alquilan para su uso, una serie de establecimientos de carácter elemental, provistos de reglamentaciones severas pero a precios realmente insignificantes. La admisión está limitada a jóvenes entre ciertos límites de edad y se les exige previamente estar afiliados a sus asociaciones nacionales. Los primeros albergues de la juventud aparecieron en Alemania en 1910. En la actualidad ha crecido enormemente su número y se construyen edificios expresamente diseñados para esta actividad.

El camping ha venido constituyendo, en gran número de países, uno de los medios de alojamiento más utilizados por el turismo de tipo social. Puede señalarse, sin embargo, que hoy existen muchos campings que alojan a un turismo de alto nivel económico.

Los centros residenciales para jubilados van a precisar cada vez más la atención de los promotores del turismo, por crecer el número de éstos y necesitar una adecuada instalación además de una ambientación también adecuada.

Dentro del campo del turismo social es necesario hacer resaltar, una vez más, el papel importante que en aras del mismo han jugado y juegan los jóvenes. Todas sus organizaciones internacionales están representadas en la UNESCO. Este organismo, en estrecha colaboración con la U. I. O. O. T. publica anualmente sus famosos catálogos "Viajes al Extranjero" y "Estudios en el Extranjero", en los que aparecen perfectamente clasificadas las posibilidades que se ofrecen a la juventud en todo el mundo y una lista de las entidades y asociaciones que las organizan.

Los jóvenes de mente sana han creado organizaciones relevantes y buscan a la hora de viajar objetivos serios. El estudiante turista no va sólo en busca del sol y tampoco suele tumbarse demasiado tiempo en la playa. Su turismo es bastante itinerante. En ellos late una gran curiosidad por las cosas.

La juventud constituye esa gran reserva cara a un mundo mejor con un perfil más justo y más humano. La juventud representa a través de ese tipo de organizaciones, ese lazo de unión que buscan los diferentes pueblos y que, en definitiva, es uno de los principales objetivos del Turismo: Contribuir, a través de los viajes, a fomentar una política de paz.

A manera de recapitulación, en esta rápida ojeada que hemos hecho de un tema tan propicio a todo tipo de sugerencias, desta-

quemos que los Estados siguen poniendo especial empeño en elaborar una legislación cada día más avanzada al servicio de los hombres que trabajan. Como consecuencia de todo ello también la sociedad ha cambiado mucho más en un siglo que en el resto de nuestra era.

El sociólogo Lewis Mumford, al analizar este corto período histórico, señala que una cultura y sus valores, uno de los cuales es el turismo, se halla en correlación con su propio sistema técnico, el cual en toda sociedad influye considerablemente sobre la capacidad de consumo de bienes y servicios, sobre la forma de trabajo y de vida y muy especialmente sobre la forma de aprovechar, de llenar debidamente el tiempo libre, de que dispone el hombre después de haber realizado su labor.

Siguiendo a este sociólogo observamos que el desarrollo técnico que ha posibilitado la situación actual comprende tres momentos:

El primero se inicia con la Primera Revolución Industrial, que constituye una fase clave en la historia contemporánea. Es la época del carbón y el vapor, de la locomotora, del tren, del capitalismo industrial, audaz y competitivo de bajos salarios. De la burguesía y el proletariado, del catolicismo conservador; es la época de la lucha de clases, del liberalismo manchesteriano, del socialismo marxista revolucionario y de la conquista colonial del mundo occidental. Es, en suma, una época de grandezas y miserias que termina a finales del siglo XIX. Entonces se inicia una segunda fase constituida por la Segunda Revolución Industrial que es la era de la electricidad, y del motor de explosión, del automóvil, del avión, del teléfono, de la radio y la televisión, de la máquina de escribir y la linotipia, de la mecanización agrícola, de las metrópolis industriales y burocráticas extendiéndose en una especie de nebulosas urbanas. Es la época asimismo, del capitalismo financiero que se acomoda a los altos salarios que van exigiendo las organizaciones obreras y la propia dinámica de la sociedad a nivel político, es la época del gran público urbano terciario y consumidor, del socialismo democrático y reformista, del cristianismo social. Es, en definitiva, la época del intervencionismo programado y de la liquidación del colonialismo.

Señala Mumford un tercer momento que estamos viviendo, y que

constituye la tercera revolución industrial. La de la energía ilimitada, de la electrónica, de la cibernética, de la automatización, de los cohetes y de la conquista espacial.

Todos estos avances que estamos señalando, ante los que muchas veces se detiene confundida nuestra imaginación, han hecho que nazca un nuevo sistema de valores y una nueva concepción de la vida radicalmente distinta de la que tenían los hombres que asistieron al nacimiento de este proceso histórico.

Los hombres de hoy saben, cada día mejor, cuáles son sus derechos y sus obligaciones. La influencia de los Sindicatos y la importante participación de los poderes públicos ha permitido codificar leyes y disposiciones, puestas todas ellas al servicio de la comunidad en su conjunto. Esto ha sido y es así, porque se tiene plena conciencia de que los elementos constitutivos de nuestra civilización son todos ellos solidarios y deben desarrollarse paralelamente tanto en el orden económico-social, como en el orden político, moral e intelectual.

Parace, pues, claro que el futuro del turismo en función del tiempo libre y de la prosperidad económica se perfila claramente como un turismo para todos. Precisamente por aquello de que una sociedad bien estructurada si a todos exige una participación en el esfuerzo, debe brindar asimismo a todos una justa participación en sus beneficios y ventajas.

Estamos abocados, como señala Chlepner, a vivir en un régimen multiforme que no será ni puramente capitalista ni de economía socialista férreamente dirigida. Será un régimen fluido, dinámico y mucho más justo, como corresponde a una sociedad democrática, donde las fuerzas vitales que la integran ejercen sus respectivas acciones.

La liberación del tiempo, estará incluida en una red de relaciones completas en la que los factores técnicos, sociales y políticos se integrarán e influirán cada vez más.

Esta era que estamos viviendo al dar lugar a un aumento cada vez mayor de la producción y de los niveles de vida, dará también mayores posibilidades para el ocio, dado que, como venimos señalando, los valores y conquistas de la cultura se hallan en estrecha correlación con los avances de la técnica.

Por eso, el Estado contando con la colaboración de quienes realmente están interesados en el desarrollo del turismo, debe evitar todos los planteamientos especulativos, elaborando planes con imaginación, racionalmente concebidos; para que el tiempo libre se llene de contenido y que ese contenido esté al servicio de la humanización del hombre.